

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2 . ª É P O C A

Año 1950 - Núms. 43-44



SEVILLA

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

512

ARCHIVO
HISPALENSE

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA



IMPRESO EN MADRID POR LA imprenta de D. J. GARCÍA Y C. A. EN LA PLAZA DE SAN JUAN, 10. 1902



EJEMPLAR NÚM. **612**

REVISTA
HISTÓRICA, LINGÜÍSTICA
Y ARQUEOLÓGICA
ARCHIVO HISPANICO



IMPRESO EN ESPAÑA.

PRINTED IN SPAIN

EN LA IMPRENTA PROVINCIAL — ESCUELA DE ARTES GRÁFICAS,
SAN LUIS, 27. — SEVILLA.

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL

2.^a Época
Año 1950



Tomo XIII
N.ºs 43-44

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

1950

SEPTIEMBRE - OCTUBRE - NOVIEMBRE - DICIEMBRE

Núm. 43-44

CONSEJO DE REDACCIÓN

Don Ramón de Carranza y Gómez, marqués de Soto Hermoso, Presidente de la Excm. Diputación Provincial.—Don Cristóbal Bermúdez Plata.—D. Angel Camacho Baños.—D. Carlos García Oviedo.—D. José Hernández Díaz.—D. Manuel Justiniano Martínez.—D. Celestino López Martínez.—D. Joaquín Romero Murube.—D. Francisco Ruiz Esquivel.—D. Federico Villanova Hoppe, Secretario de la Excm. Diputación Provincial.—Director: Don Luis Toro Buiza.—Secretario: D. José Andrés Vázquez.

SUMARIO

ARTICULOS ORIGINALES

Págs.

Juan de Mata Carriazo.— <i>La política de los Reyes Católicos explicada al Príncipe Don Carlos</i>	129
Francisco Sánchez-Castañer.— <i>Discurso de la verdad sobre Sevilla</i>	163
Francisco Collantes de Terán.— <i>La Torre y la Puerta de Macarena</i> ...	199
Marqués de San José de Serra.— <i>Los cuadros del Monasterio de las Cuevas. Fecha en que los pintó Zurbarán</i>	209
Vicente Romero Muñoz.— <i>Estudio del bibliófilo sevillano Nicolás Antonio (Conclusión)</i>	215

MISCELANEA

Sópranis.— <i>El escultor sevillano Julián Ximénez</i>	247
Manuel Enrique Torres Clavijo.— <i>Octavario poético a la Inmaculada Concepción de María</i>	253
Luis J. Pedregal.— <i>La devoción asuncionista en Sevilla. Aportación para su historia</i>	263
Pedro de San Ginés.— <i>San Juan de Dios y Sevilla</i>	271
LIBROS	273
CRÍTICA DE ARTE.— <i>Música</i> , por Norberto Almandoz.....	283
CRÓNICA.— <i>Mayo y junio, 1945</i> , por el Cronista Oficial de la Provincia	289

ARKHIVS ORIGINALS



OCTAVARIO POETICO

A LA

INMACULADA CONCEPCIÓN DE MARIA



*Composición que obtuvo el «Premio
Sánchez Bedoya», 1948, en el concurso
convocado por la Real Academia Sevi-
llana de Buenas Letras.*

CANTO PRIMERO

EN el principio; Dios, que era el Verbo y la Vida
y la Luz en tinieblas de la nada concreta,
Dios solo, que era Dios en su Majestad neta
y en lo exacto y preciso de la idea, transmitida
por Su sola palabra, hizo mundos eternos
el fértil paraíso e inenarrable cielo.

Y ya había Una Pureza, sin rubor y sin velo
en la que El reflejaba los candores más tiernos.

Rosados querubines de la lumbre primera
y arcángeles blancos con las alas argentes
vencieron al Rebelde de guedejas ardientes
y belleza perfecta y mirada de fiera.

§ § §

Al separar la noche del espacio del día,
con el revuelo alado de ejércitos celestes,
portadores de espadas y flamígeras vestes,
Dios hizo en el silencio recóndita armonía
y engarzó al cobalto de los cielos amplísimos
el zafir incoloro de luceros cambiantes
y los tonos de oro en los astros brillantes
con la noche en azul y los días purísimos;
y los céfiros tenues y la verde color
de las aguas marinas y en la tierra, la flor
y con celeste arcilla, al Hombre, y al Dolor
en una fruta verde lo reservó el Señor.

CANTO SEGUNDO

EL hombre complacía sus vírgenes sentidos
en cielo abierto y claro, entre iris y aurora
y la potencia augusta de la Mano creadora
le hizo de los Angeles sus amigos queridos,
los ríos de leche y miel, los dulces terebintos
y lirios que tenían los pistilos de oro
llevaron sus fragancias al espacio sonoro
con las de rosas blancas y débiles jacintos.
Domeñaba el impulso de águilas caudales,
la fiera primaria de los leones dorados
y esperaban el beso de los seres amados
por suave y amable los nuevos recentales

§ § §

La divina presencia de la esencia divina
 en concesión sublime de poder y clemencia
 por ser alma en el hombre y razón de su ciencia
 fué su cetro de oro y su luz cristalina.

Pero, en los más puros espacios siderales
 La Pureza existía en porción recatada
 del invisible Dios, como alondra encantada,
 reservada de Adán por los Pajes Reales.

Privativa de Dios la dulzura infinita
 del arcano ocultado por los velos del Regio
 Hacedor en la nada de ideal florilegio
 en la Fuente sellada y la Gracia exquisita.

CANTO TERCERO

EL introito miniado con los rayos de luna
 que enmarcaba la recta de glorioso destino
 en la dulce secuencia del Amor en camino
 era el Símbolo santo en un Canto de Cuna.

Ni al aire, al cielo, al sol en un rumor de alas,
 ni a los cisnes de nieve, ni en la mar al delfín,
 ni a la cruz de los ríos, ni a la flor del jazmín,
 ni a la flora vestida con las nupciales galas,
 escondido y perfecto como un bello soneto,
 —ni a la noche brillante de esmaltada espinela,
 perfumada de aroma de la humilde diamela—
 se llegaba la gloria del grandioso secreto.

§ § §

Cuando pecara el hombre, quebrándose su sino
de amor en la armonía del grato paraíso
y las bestias amigas trocaron de improviso
mansedumbre en furor y el instinto en dañino,
las sutiles aristas de una lluvia sin fin
helaron en el cuerpo lo tibio de la sangre,
el hombre tuvo frío, y miedo, tuvo hambre
y fué lobo matando al recental. Y fué Caín.

A la humana inocencia de la viviente arcilla
acudió la traidora sonrisa del rubor
y fué una rosa roja, de espinas, sin olor.
Triste amor. Dios selló La Pureza sin mancilla.

CANTO CUARTO

EN las palmeras vírgenes del oasis del Elim
donde juegan las brisas rumorosas del sur
y en penachos reales que cuajaron de azur,
cabalgó la inocencia de alado querubín
y al arpegio suave de algún trino canoro
tremolando en la escala de los rayos del día,
concibió Santa Ana a la Virgen María
o a una risa de infante, pajecillo de coro.

En los campos de estrellas, surgió flor de blasón
de heráldica sagrada, noble lis fundadora
que ganaba en pureza al azahar de la flora
y en la fauna humillaba al dorado León.

§ § §

La dulzura inefable de la miel del alcor
derramó las esencias de corolas de azahar
y de dátiles rubios de la flor del palmar
para honor de la virgen de Tan Puro Candor.

Una sola Palabra: ¡Bendita!... Y el Señor
se hizo Carne en la heroica de Judit y de Esther.

Y al escoger la Madre en Tan Pura Mujer,
transformose en Manjar, filigrana de amor.

Aquel fruto divino del Trono de Israel,
(que sabe a Pan y Pez, como fruto de acacia)
se llenó rebosante con la savia de gracia
que infundió el pensamiento misterioso de El.

CANTO QUINTO

ARGENTINOS sonidos de la grey celestial,
con trompetas de plata y bandera blanquísima
se llegaron al Trono de la Virgen Purísima,
aclamando a la Excelsa, Santa y Madre Real.
¡Castal, pues las aves la llamaron Paloma,
¡Pural y las flores, Azucena del Prado
y por Lirio los montes, y Jazmín el collado,
y en los cielos, Estrella y Violeta en la loma
y por Virgen la altura de la cumbre de nieve;
agua quieta del lago fué espejo de La Bella,
y escabel de la planta de la Madre Doncella
el pristino blancor de la fiel Parasceve.

§ § §

En las ruecas obreras de la tierra divina,
devanándose el lino más blanco de Judea
con pureza de albor se tejó la zalea
al calor de los rayos de Febo en Palestina.

Con los élitros blancos de las alas azules
se elevó hasta las nubes en un Canto de vida
el albero de oro de la tierra escogida
al Cristal y La Plata de los cielos de tules.

A la aurora de nieve de la estrella en zafir
la vistieron de blanco y celestes emblemas
y del verde esperanza de esmeraldinas gemas
y con mate de luna al Dios-Niño al gemir.

CANTO SEXTO

PRESUROSOSA la garza y el nebli, cerca al río,
acudieron inquietos al vagido del Niño
que era Pobre, tenía una albura de armiño
y en los sauces lloraba el tremar de su frío.

Mas, La Madre en sus brazos entibiaba a Emmanuel
y amorosa besaba en sus bucles de miel
adorando la Carne del Dios Rey de Israel,
cuando el Sol recogía en un rayo a Gabriel.

Y al lavar su camisa, color hostia de misa,
el arroyo rezaba borboteos de cristal
y a la Pura María le tendían el pañal
unos céfiros blandos, brisas de su sonrisa.

§ § §

Y detrás de los días, se llegaron las noches
que eran capas azules de los reyes de oriente,
con bordados de estrellas y una luna silente,
lanzadera de plata, que cruzaba los broches
de los claros luceros, serafines del este,
donde luce su estela la gran osa mayor
y los siete colores, iris en esplendor
que es el arco de entrada del Palacio celeste.

Por virtud de la gracia y en la angustia del duelo
asomaba a sus ojos la tragedia del Monte
con la Cruz redentora en el rojo horizonte,
María Madre Divina, Secretaria del Cielo.

CANTO SÉPTIMO

A los pétalos blancos de la Rosa de Abril,
mirificó la Sangre del Dios Rey Nazareno
y La Madre Doncella de aquel Hombre tan bueno
perdonó a los deicidas y a la Roma gentil.

Estaba La Pureza en la Gracia del Cielo
en el Trino glorioso del Espíritu Santo:
El Pontífice en Roma decretaba entretanto
que fué Virgen, María Y era tanto el anhelo
que el Vicario de Cristo con su triple Tiara
dijo igual a los textos de los Libros Sagrados,
con la honra y pureza de sus centros cerrados
confirmó a los Hombres, que fué Dios quien la amara.

§ § §

Que era Tronco en David y Arca de la Alianza
y una Ignea Saeta, Torre ebúrnea y Fanal
de los Cielos y Tierras, de tan puro Metal
que los tiempos pasaban sin morder su labranza.

Que era Vaso de Gracia, Continente Impalpable
y La Suma Sapiencia y la Suma Alegría,
que era, Mística Rosa, que era, el Ave María,
para los tristes hombres, singular Madre Amable
y un remanso de paz para los perseguidos
y La Gran Mediadora que templaba el rigor
de justicias de Dios. Que era, Madre de Amor
de los huérfanos pobres, solos y desvalidos.

CANTO OCTAVO

Y el espacio grandiosos de los mundos astrales
se llenó de armonía a la Reina adorada
y a la Pura María, por Madre Inmaculada
la aclamaron los Coros de Cortes Celestiales,
y las auras trajeron el Clamor por la tierra
recibiendo las liras nuevos estros sonoros
y Murillo paletas con colores de oros.

Acallando el estruendo de la bélica guerra,
los reyes católicos acataron Su Gloria
con la púrpura regia en sus cien catedrales
que vibraban grandiosas con trinar de metales
por la Página Aurea que llegaba a la Historia.

§ § §

Majestuosa y Señora en su Limpia Hermosura,
se sentó para siempre en la Blanca Sevilla,
con Dios Niño, Los Dos, y escabel de su Silla
corazón del Rey Santo de la Grata Aventura.

Y Sevilla que fué promotora escogida
se postró jubilosa con las marianas leyes
a los pies de su Reina, La Virgen de los Reyes,
Sonriente y Graciosa en su Tierra querida.

Y El Monarca Español en la cruz de su espada,
hizo el voto jurado en defensa de Ella
y los súbditos fieles la aclamaron DONCELLA
CONCEBIDA SIN MANCHA, PURA E INMACULADA.

MANUEL ENRIQUE TORRES CLAVIJO.

